

Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Lunes, 24 de enero de 2005. Edición especial.

## Crescencio Cañas o la seducción por el periodismo impreso

**C**UANDO los agricultores riojanos sacaron sus tractores a las carreteras por primera vez, Crescencio Cañas Alesanco estaba allí para contarlos. Aquellas largas hileras que como un gran ciempiés poblaron las cunetas de unas carreteras sin arxenes sacudieron también la espina dorsal de una sociedad que ensayaba un cambio sin guión. Y había que contarlos. Finalizaban los años setenta y La Rioja, por primera vez en su historia, lideraba un movimiento social que se extendió por toda España. ¿Qué pedían? Reivindicaban su orgullo de gentes del campo, como reflejó Crescencio en sus crónicas de El Correo Español, amasadas al calor de las hogueras en las concentraciones de Nájera, de Alfaro, de La Grajera o de Briones.

Para entonces, el periodista Crescencio Cañas Alesanco, Cres para los amigos, atesoraba ya una larga trayectoria profesional que inició, con su voz templada, en los programas musicales de Radio Rioja. De la emisora de José Luis Elizaga, 'Cholo', pasa a la entonces 'Nueva Rioja', que poco tiempo antes había trasladado su sede de la Plaza de Martínez Zaporta a la calle Vara de Rey. El olor de la tinta fresca de diario recién impreso acabó por seducirle para siempre.

Cañas llegó a El Correo de la mano de José Luis Peñalva a mediados de los años setenta, en plena renovación de la edición riojana del diario. Eran años en que casi todo se mo-

vía en la calle y la rueda de prensa era un neologismo inexistente en el periodismo real. La toma de la Cámara Agraria del Sindicalismo vertical, la primera manifestación 'Contra la carestía de la vida', la carga de la Policía Armada contra 'peligrosos' estudiantes de COU Valvanera que celebraban una fiesta o las primeras entrevistas a los líderes políticos y sindicales de izquierdas salidos de la clandestinidad eran cuestiones que había que resolver en la calle. Pedro Luis Díez Macón, Juan Boreas, Mario Gil, Paco Sáenz Porres, Javier Sáenz Cosculluela, Manuel Ruano, Rafael Gómez Soria o Antonio Ortiz de Landáuzuri pasaron en unos meses de ser desconocidos ciudadanos a protagonizar la actualidad.

Cres vivió con pasión aquellos tiempos de periodismo fresco, descarado y sin límites (conocidos). El estuvo comprometido con el cambio democrático, social y político en años en que esta actividad no había que darla por descontada (entre los informadores).

Durante muchos años fue corresponsal de la agencia de noticias Pyrosa. Y durante

muchos más, toda su vida profesional, Crescencio guardó un sitio de honor en su libreta para esos hombres y mujeres sabios y sin artificios de La Rioja Rural que saben preguntarse el por qué de las cosas. Las raíces de Cres en Cirueña o San Millán -donde compartió correrías con Pedro Mari Azofra- le ayudaron a comprender que La Rioja Agraria antes que una sección de periódico era una oportunidad para aprender.

La dirección de la delegación riojana de El Correo durante diecinueve años ha sido la más larga etapa en la vida profesional de Cañas. Fueron los años en los que tocó interpretar los registros más sutiles de la profesión en el clásico puesto de rompeolas entre la empresa, la redacción y las instituciones y las fuentes informativas.

Enemigo del *redemismo* informativo, Cres ha demostrado en treinta años de actividad que el periodismo puede -y casi siempre debe- ejercerse desde la trinchera de la discreción. Que sin abdicar a las propias creencias, en el periodismo el protagonismo es siempre el otro.

Crescencio Cañas se ha jubilado y, aunque quizás no le veamos a menudo, sabemos que está ahí.

Crescencio Cañas, en su último despacho de 'El Correo'.  
Foto: Miguel Herrero

